

# Carta a un amigo del Norte

*Jacques Camatte*

Desde hace mucho tiempo creo que nuestra especie está en peligro de extinción. Se trata de algo que ya ha sido confirmado científicamente. Conocemos dos momentos: el primero hace 120,000 años, hace 70,000 años, el segundo. La amenaza dejó una huella en la especie. Para despojarla, se tuvo que abandonar la naturaleza. Pero al final, la amenaza ha seguido su camino, provocando la posibilidad de su extinción. Ahora hemos llegado al final, al momento decisivo. Es el fin de la errancia. En el penúltimo capítulo de *Emergence de Homo Gemeinwesen*, “La Gran Situación”, he intentado explicar esto de la manera más detallada posible<sup>i</sup>. Dicho en pocas palabras: para poder escapar de una “amenaza” natural, la especie separada de la naturaleza se fuga de la amenaza “antrópica” para reintegrarse consigo misma. Sin embargo, este proceso no es una simple fusión. La reintegración necesita de un retorno a lo reprimido, esto es, volver a una naturalidad que solo reaparece durante desastres naturales a partir de muestras de

solidaridad y cuidado por los otros, etc...pero esto también supone una interrupción de la dinámica de hostilidad que hoy debe ser eliminada para no introducir una separación entre quienes se integran en la virtualidad (a cambio de destruir lo poco que queda de las relaciones humanas), y aquellos que podrían verse afectados por el retorno de lo reprimido<sup>ii</sup>.

En otras palabras, en un intento de autoprotección, la especie termina encerrándose en su propio devenir, en su errancia, y de esta manera se muestra incapaz de imaginar otra cosa. Esto es lo que en realidad constituye la locura. En efecto, lo vemos en las reacciones de todos los dirigentes de las más diversas disciplinas, cuyo pánico apenas puede disimularse; también lo notamos, por ejemplo, en el hecho de que el coronavirus produce, irremediablemente, una amenaza.

Lo que resulta interesante es que ahora estamos presenciando el resultado de un vasto fenómeno que se ha desarrollado a lo largo de miles de años, marcado por dos grandes momentos de amenaza de extinción. Estamos en el centro de este gran despliegue – de su manifestación y su epifanización– lo que muestra el poder integral del riesgo. Es como si no ocurriera nada, y, sin embargo, ahora todo sucediese en estos momentos. Ahora bien, no podemos predecir cuanto se prolongará. Lo fundamental es durar, y así poder estar en condiciones de vivir en su totalidad, algo que requiere reanudar la preeminencia de una afectividad que nos dote de un sentido de continuidad, y, en consecuencia, de un poder de vida.

Debo añadir que, si no estoy hablando de capitalismo, es porque el capitalismo ya murió, en la medida en que su forma se ha hecho autónoma. Por eso hoy solo poseemos su virtualidad, un hecho que jugará un papel decisivo en el despliegue anteriormente explicado. Me ha gustado mucho el texto de Massimo de Carolis que destaca la tendencia de la virtualidad a substituir a la naturalidad<sup>iii</sup>.

Te deseo lo mejor y que tengas un buen viaje,

Jacques Camatte

*\*Traducción al castellano por Gerardo Muñoz.*

## Notas

i Jacques Camatte, *Emergence de Homo Gemeinwesen* (1991): <https://revueinvariance.pagesperso-orange.fr/emergence2.htm>

ii Sobre la dinámica de la hostilidad en la discusión sobre la sobrevivencia de la especie, véase el texto "Inimitié et extinction": <https://revueinvariance.pagesperso-orange.fr/inimitie.html>

iii Véase, Massimo De Carolis. "La minaccia del contagio", 11 de Marzo 2020, *Quodlibet*: <https://www.quodlibet.it/la-minaccia-del-contagio-di-massimo-de-carolis>

i  
ii  
iii